

completa

19
12-2544-

12-2544-

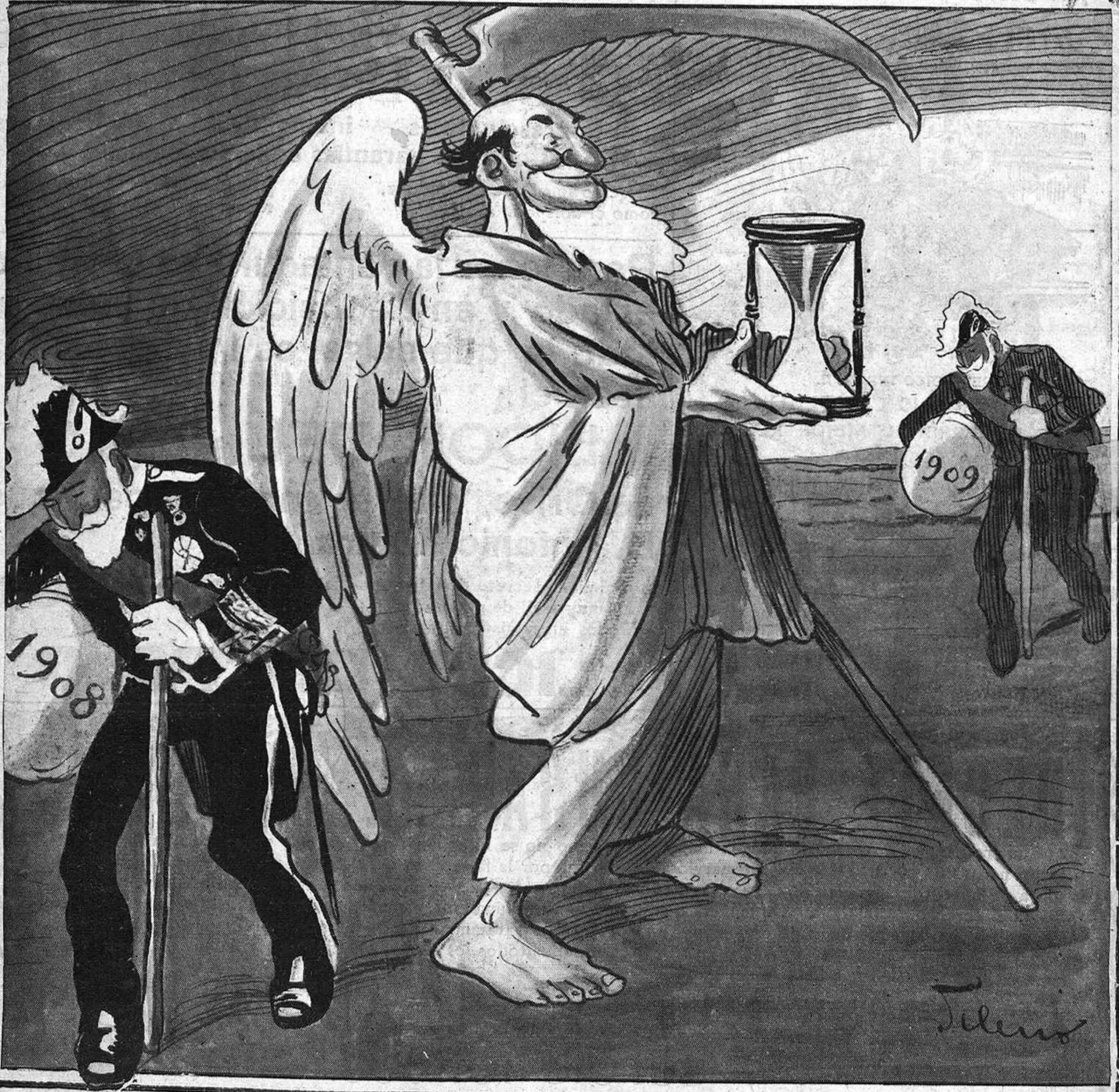
AÑO XV

MADRID, 3 DE ENERO DE 1909

NÚM. 684

GEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA
NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: SERRANO, 55. Administración: SEVILLA, 12 y 14.



¡AÑO NUEVO!

GEDEÓN-SATURNO.—¡Anda...! ¡Pero si es tan viejo como el otro!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



¡ESCUCHAD, CRIATURAS!

MELCHOR Moret

GASPAR Canalejas

y BALTASAR Melquiades

es decir, los tres Reyes Magos, traen abundantes promesas y regalos para los niños liberales...

¡NI UNA PALABRA MAS!

GENTE MENUDA



PERIODICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS

PUEDE HACERSE EL MEJOR REGALO

A LOS NIÑOS

COMPRANDOLES UN NUMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS

CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES

PRECIOSOS GRABADOS

COMPRE USTED TODOS LOS DOMINGOS

GENTE MENUDA

10 CENTIMOS EN TODA ESPAÑA

Lo mismo las personas piadosas que las desprovistas de piedad deben tomar los chocolates de los Reverendos Padres Benedictinos.

Son imprescindibles intangibles é inalienables.
Como las garantías constitucionales.

El genio igual que el bodoque,
como el obispo el abate,

y, en fin... ¡hasta los del b'oque
toman este chocolate!

Para tener la dentadura en perfecto estado y en disposición de mascar todo lo que salga, es indispensable usar el

LICOR DEL POLO

de Orive, que es más famoso que D. Antonio Maura.

¿Sabéis el secreto de la permanencia en el Poder de algunos Gobiernos?
Es muy fácil de descubrir...

Todos sus ministros usan

LICOR DEL POLO

RECETA PARA CURAR EL MAL GENIO

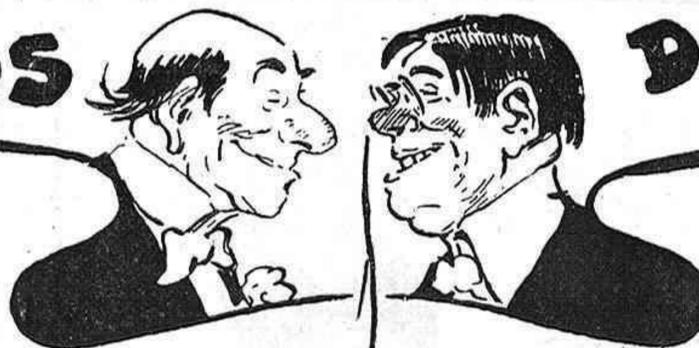
Con frecuencia se oye decir que á Fulano ó Mengano no se le aguanta por el mal genio que gasta; este mal genio no es más que una irritabilidad nerviosa, producida por la falta de ocupaciones, por la falta de dinero, por la sobra de apetito, y también por el exceso de ideas reaccionarias, de esas que se sientan en la boca del estómago y llenan el cerebro de telarañas. De manera que el mal genio es una enfermedad que, como todas las nerviosas, sólo se cura por un tratamiento eficaz que siempre es preferible al tratamiento con una estaca. Ningún otro remedio superior al NERVIOPIDAL Y MON, que lleva aparejados todos los cargos habidos y por haber, y, en su consecuencia, todos los emolumentos imaginables.

Pedid el NERVIOPIDAL Y MON
y seréis felices.

En casi todos los Consejos, Academias y Sociedades de España.

DOMINGOS

DE GEDEÓN



Dónde vas tan peripuesto, Gedeón, amigo?

—¿Dónde quieres que vaya, Calínez? A hacer las visitas de año nuevo. Yo cumplo siempre estrictamente los deberes sociales. A ver, el bastón, los guantes, la petaca... ¿Dónde está mi petaca?

—Mírala allí.

—¿Dónde?

—Aquí la tienes.

—¡Me divertía si la dejo!

—¡Bah!, ya te hubiesen obsequiado con pitillos los señores á quienes vas á visitar. Es el menor aguinaldo que podían ofrecerte.

—Sí, pero ¿y la breva?

—¿Qué breva?

—Esta que llevo en la petaca. Mírala.

—¡Magnífica! ¡Cómo vas á gozar fumándotela!

—¡Eso piensas!

—Naturalmente.

—No la voy á fumar yo.

—¿Pues para quién es?

—Ves una breva, Calínez, la primera breva del año, y todavía preguntas que para quién es. ¿Para quién ha de ser? Para don Alejandro Pidal.

—¡Acabáramos!

—¡Naturalmente! ¿O va á consentir él que le llamen tonto como á Carlos III? Tonto, tonto; métele el dedo en la boca y verás. Pues lo mismo ha salido toda la familia. ¿Por qué crees tú que el marqués de Villaviciosa mata pichones? Por un premio que le dieron de no sé cuántos miles de pesetas. «¿Matar pichones produce todas estas beatas?»—se preguntó él, según tuvo la comodidad de contarnos en el Congreso;—pues desde hoy á matar beatas, digo, á matar pichones», y ahí le tienes diciendo: «¡listo, pájarol!», como si dijera: «He recibido de don Fulano de Tal la cantidad de tantas pesetas...»

—Y mientras tanto, los pobres pichones hincando el pico. A mí me dan mucha lástima los infelices. Por supuesto que no sé qué me sucede esta temporada; la desgracia más chica me afecta de un modo espantoso. No puedes imaginarte lo que me ha hecho sufrir el pensamiento de lo que podía haber ocurrido á D. Segis cuando fué á Bilbao. El accidente ferroviario ocasionó el menor número de víctimas posible, dada la importancia del suceso, y, como sabes, D. Segis escapó afortunadamente sin un rasguño; pues á pesar de esto yo tuve por espacio de más de dos horas carne de gallina en obsequio suyo.

—Lo comprendo perfectamente, Calínez. Como que hubiera sido horrible ir á dar una conferencia en El Sitio y quedarse en él sin haber llegado todavía.

—¡Horrible, horrible!

—¡No quiero ni pensarlo!

—Luego, Gedeón, que de estas cosas bromea uno cuando ya han pasado sin producir, por fortuna, todas sus terribles conse-

cuencias. Pero ahí que de dos trenes c y el sudexpreso. M del choque, es ver te que en el tren qu

es nada el cho como el expreso oret salió ileso dad; pero figura e chocó con el su

yo le hubiera dado la gana de viajar á Montero Ríos. ¡Entonces la gran catástrofe!

—¡Ya lo creo! Y qué resultados para el desarrollo de nuestra política. ¡Moret y Montero Ríos chocando á todo expreso y en una cuesta de la Brújula! ¡Los gallos de García Prieto se hubieran oído en las pollerías de nuestros antípodas! No, no, Calínez, aparte de tu imaginación la idea de ese terrible choque que desvela á más de un senador y regocijémonos de que en el vagón ocupado por Moret no ocurriese más desgracia que la desaparición de una maleta.

—¡Bah, maletas!, y sobre todo ahora que con eso del bloque, ó dígase de la alianza, no hay otra cosa en los coches de los liberales. De fijo que D. Segis se quedó tan tranquilo cuando desapareció el artefacto.

—Ya lo creo. Además no era suyo.

—No insistas; le tendría el lance completamente sin cuidado. Digo, bien lo demostró en Bilbao pronunciando tan sereno y ecuaníme su magnífico discurso acerca de los sitios sufridos por la invicta villa. Por cierto que del sitio que los carlistas han puesto varias veces á la capital vizcaína saltó el conferenciante al sitio que los políticos españoles suelen poner á un determinado lugar madrileño.

—¡Ahí duele!

—Y dijo D. Segis que las irregularidades cometidas en esas operaciones son siempre obra de los sitiadores.

—Pues suelen pagarlas los sitiados, y si no, que se lo pregunten en El Escorial á una señora, que ya ni siquiera se tomará el trabajo de responder á tales minucias.

—Pues nada, Moret se propone cambiar completamente de bisesto en materia de sitios, y va á abrirlo todo por la persuasión democrática, aun aquello que encuentre más resistente y más cerrado, no por culpa de los dueños, sino de las personas que les rodean y de los llamados obstáculos tradicionales.

—Mucho celebraré que D. Segis se salga con la suya empleando el acreditado procedimiento que me acabas de decir y que alguien adoptó, según parece, para abrir las ostras. Yo, sin embargo, Calínez, he de recordarte que fué preciso que chocaran dos trenes para que en el techo de ese vagón, en que viajaba el jefe de los liberales, se abriese un agujero, colándose por él una maleta. Aprenda Moret de esa maleta lo difícil que es colarse por un agujero. Se necesita nada menos que todo un accidente ferroviario. En fin, amigo mío, el año nuevo, que

empezó el viernes último—en viernes había de ser, ¡oh mauristas!,—nos tiene reservadas muchas amenidades y enseñanzas. Veamos lo que da de sí en materia de agujeros y de otras materias, sin aventurar hoy por hoy juicios temerarios. Y quédate con Dios, Calínez, que ya Pidal estará esperando su breva.

—¡Eh, no tengas prisa, Gedeón, que espere D. Alejandro! ¿Qué puede importarle una breva más ó una breva menos á un hombre que tiene tantas? Aparte de que el Gobierno, en los dos días que llevamos de año, ya le habrá concedido un nuevo y substancioso cargo.

—¡Como no le haya nombrado Obra Pia de los Santos Lugares! Es el único que queda sin que lo disfrute hasta morir.

—¡Cómo! ¿En España disfrutaban los hombres públicos algún cargo después de muertos?

—Ese de los Santos Lugares, sí. De ahí salen todos los entierros.

—¿Qué me dices?

—Que de ahí salen todos los entierros

—Creo que te equivocas.

—¡Digo la verdad!

—No, Gedeón; los entierros salen de algunas penitenciarías.

—No confundas, Calínez, unos entierros y otros. Yo te hablo de los entierros con música, catafalco, luces y responsos que hacen á nuestros más importantes políticos en San Francisco el Grande. Y adiós por última vez, pues ahora sí que me marcho de veras.

—¿Pero tanta prisa te corre el ver á Pidal?

—Es que también tengo que ver á Dato, y estos días hay que cogerle de refilón, pues no hace más que conferenciar con Maura.

—¿Con Maura?

—Con el mismísimo D. Antonio. Siempre fueron muy amigos, pero ahora parece que han intimado más.

—¿Entonces, en esas conferencias habrán tratado de cosas íntimas.

—Es posible.

—¡Anda, anda!

—Hay quien sospecha que éste le está entregando los trastos.

—¿Toda la mayoría?

—Los trastos que necesita para una temporada.

—¿Y qué va á hacer con ellos?

—Un agujero en el techo del vagón de D. Segis.

—¡Ah, ya! ¿para que se cuele por él como la otra maleta?

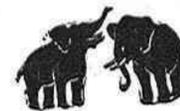
—¡Justo!

—Lo que se aprende conversando contigo. ¡Feliz año nuevo, Gedeón!

—¡Feliz año nuevo, Calínez!

—¡Ah, Gedeón! ¿cuándo seremos nosotros Poder?

—¡Cultivemos nuestro agujero, Calínez!



NUESTRA GALERIA



FELIPE TRIGO.—(El de los ojos de color de uva.)

Como él escribe á su modo,
no hay quien su estilo resista;
y eso que, después de todo,
pasa por gran novelista.

Más bien escolar que humano,
las obras que nos encaja
podrán tener poco grano...
¡pero invitan á la paja!

UNA REFORMA NECESARIA



RECORTAMOS y pegamos la siguiente formidable noticia, que nos produce el mismo asombro que si Ceferino nos encargase de su pobre Amelia para su ingreso en las Niñas de Leganés ó de Carabanchel Alto.

«El Estado se dispone á gastar unos cuantos miles de pesetas en el alquiler de la fin-

ca y mobiliario del titulado ministerio de Reformas Sociales.

¡Ande el mobiliario!

«A esta suma hay que agregar otros miles de pesetas con destino al soberbio hotel arrendado en la calle de la Princesa para instalar las oficinas de la alta jefatura de Vigilancia y de Seguridad.

»El hotel se halla aireado, es amplio y posee hasta cuadras, donde se colocarán los coches y caballos que costea el Estado para los inspectores generales de los Cuerpos de Seguridad y Vigilancia.

»Allí también se instalará la Comisaría general, y parece que habitará la finca alguno de los jefes.

»El edificio escogido está en un extremo de Madrid y próximo á la cárcel.»

Es decir, que vamos á ponerle un piso muy coquetón á la Policía.

¡Más que un piso, un palacio!

Sin duda, tal desprendimiento generoso es algo así como una liberal recompensa, un justo premio á los buenos servicios que la Policía viene realizando desde el crimen de la calle de Tudescos hasta la captura del asesino de la señora Meliá.

Este nuevo palacio, ya lo han leído ustedes, será muy aireado, sin duda para que los asuntos se ventilen pronto; amplio y tendrá cuadras para alojar los coches y caballos al servicio de los Sherlock-Holmes que figuren á la cabeza.

La proximidad del edificio á la Cárcel Modelo es también un acierto, pues de la comunicación entre *detectives* y *detenidos* puede esperarse mucho.

Ya era hora de que un organismo tan importante tuviese una residencia digna de sus fines sociales.

No cabe duda que éste es un gran paso para tener muy pronto una admirable Policía.

Ya con un palacio aireado no quedará ningún crimen impune y los criminales se presentarán espontáneamente, como ya lo han hecho, y no hace muchos días, dos ó tres asesinos que han debutado con gran éxito, al ver que, por sus muchas ocupaciones, la Policía, que, ¡caramba!, no puede estar en todo, no les había hecho ni una indicación amistosa.

Vaya si es de agradecer esta atención.

¡Calculen ustedes si con muchísimo más gusto no se hubieran presentado en un palacio como el que ahora van á disfrutar los primates de la Policía!

Parodiando la relación de Mejía, podrá exclamar cualquier aventurero de la estafa ó de otro ramo más de su gusto:

Buscando mayor espacio
para mis hazañas, di
en la corte, porque allí
tiene la *poli* un palacio.

La noticia de este rasgo, hijo del buen sentido gubernamental de La Cierva, según dicen, causará excelente efecto en la opinión. Entramos, pues, de rositas en las grandes apoteosis: flamante escuadra, palacio de la Policía, cuadras, caballos, detectives, subvención de la Transatlántica, etc.

¿Quién nos tose?

¡Luego dicen que no hay dinero!

Gentes de mal gusto se lamentan del atraso de la enseñanza, de la crisis obrera, de la paralización de muchas industrias, de la enorme sangría de la emigración y de otras zarandajas por el estilo.

¿Pues qué si todo esto no se hubiese resuelto en primer término, pensaría nadie gastarse el dinero del país en hacer un suntuoso palacio al Sherlock-Holmes que nos corresponde?

¡Magras!

Que es el comentario más suculento que encontramos.

Y ustedes perdonen.





Llegó, á la hora convenida,
como siempre, el Año Nuevo,
y, al ver su cara aburrída,
ni á saludarle me atrevo
ni le doy la bien enida...

¿Qué diantres le habrá ocurrido
para tan negra fortuna?
¿De qué parte habrá salido
que ya está, desde su cuna,
completamente aburrído?

¡Ay...! (Perdonad el lamento.)
¡Ya en nuestra edad macilenta,
cuizá por presentimiento,
la gente al nacer presenta
síntomas de aburrimiento!

No hay, pues, que llamarse á engaño,
porque aburrída transcurra
nuestra existencia en el año...

¡Si él lo está, que nos aburra
no tiene nada de extraño!

Después de todo, aunque insista,
se ve que viene á servirnos...

¿Qué otra cosa mejor vista
que aburrirse y aburrirnos
va á hacer un año maurista?



Por el bloque vertió Segismundo
cabe «El Sitio» con íntimo ardor,
no su sangre, su verbo fecundo,
que es un chorro de marca mayor.

No es que yo le censure por esto...
(¡No es igual hoy la lucha que ayer...!)
Ya sabemos que estaba en su puesto;
ya sabemos que todo es verter...

Pero á mí, que no creo en los pactos,
me resultan de más entidad
que las dulces palabras, los actos
en defensa de la libertad...

Tras de tanto discurso entusiasta,
tras de tanto lucir el morrión,
la promesa se olvida ó se gasta
cuando llega el ansiado turrón...

¡Cuántas veces los nobles cantores
á la masa engañaron así...!

¡Volverán á engañarla, señores...!
¡Que es la masa más blanda que vi!

Segismundo ofreciendo grandezas
en «El Sitio» logró entusiasmar,
y hasta habló de sus muchas tristezas
«con permiso del pobre auxiliar».

Mas si al fin con la suya se sale
desde «El Sitio» veremos á ver
si lo dicho nos cumple ó no vale,
si es un sitio de olvido el Poder!



Como don Antonio quiere
dulcemente demostrar
que está en todos los secretos
de nuestra felicidad,

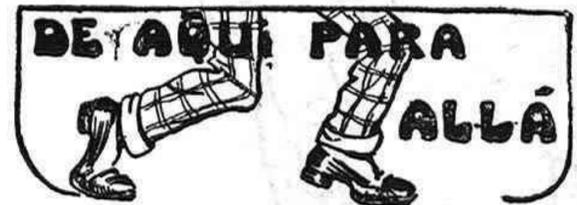
ahora celebra en su casa
con una frecuencia atroz
los Consejos de ministros
que ayer nos escatimó.

Quiso aprovechar las Pascuas,
lo cual me parece bien,
pues siempre es mejor que hacerla,
y él nos la tiene que hacer;

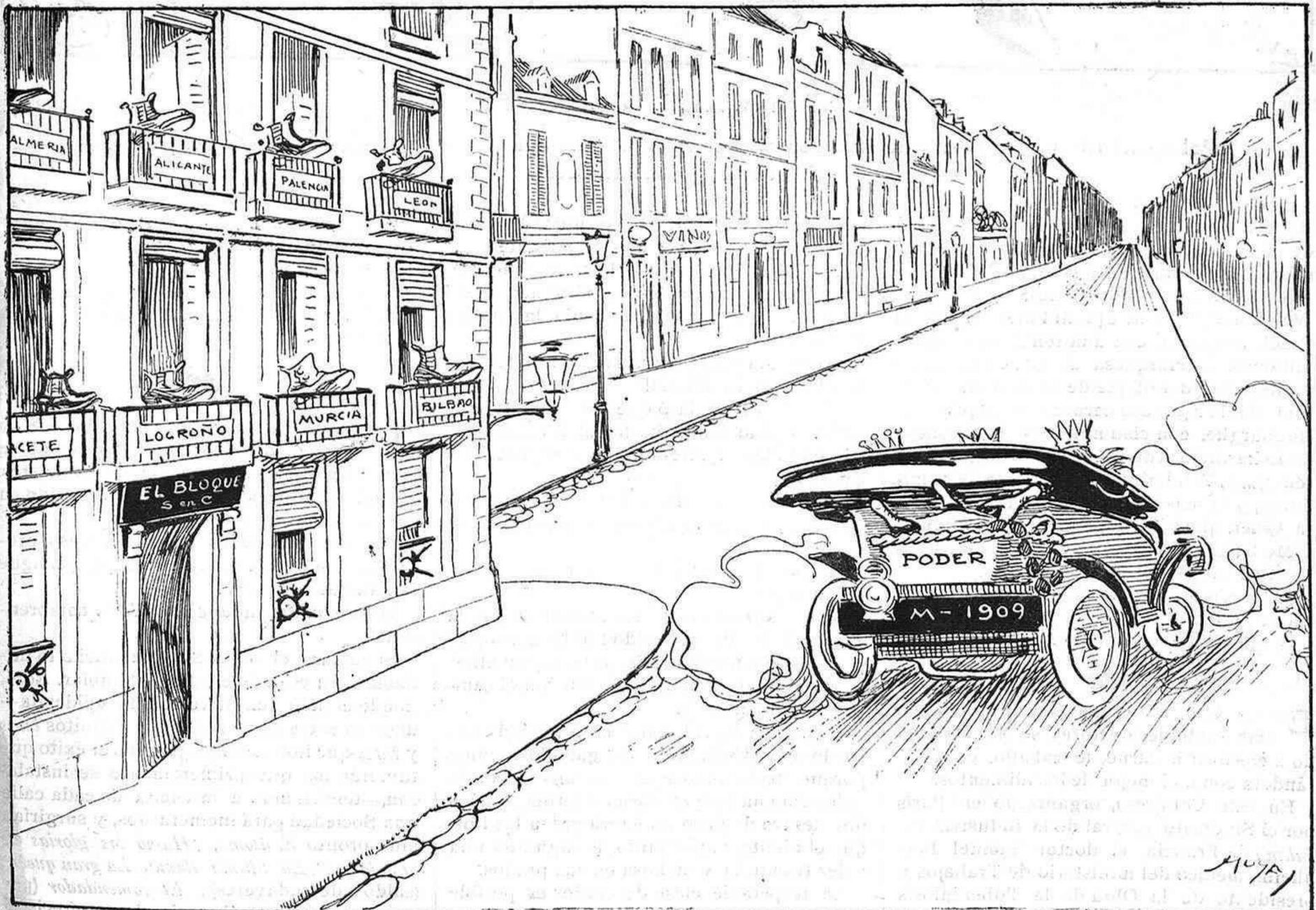
pero sería preciso,
conveniente, averiguar,
después de tanto trabajo,
si nos aprovecharán...

Yo las notas oficiosas
de esos Consejos leí;
por ellas supe que en todos
hubo afán expedientil...

Y, vamos, tanto expediente
ya me parece... peor...
Para el tiempo en que vivimos
es mucha administración!



Para los jóvenes que cultivan el deporte
de la caza del dote, mucho más práctica
que la de perseguir á un conejo, aunque
las dos cosas pueden hacerse compatibles,
les diremos cuáles son las diez mujeres más
ricas—sin contar á las viejas ricas de Cádiz—
que hay en el mundo. La Sra. Harry



ESPÉRANDO A LOS REYES

Los chicos del bloque han puesto sus botas en todos los balcones... ¡Pero parece que quedaron vacías!



¡TENORES, TENORES!

¡Pobres...! El «último piso»—rabioso contra ellos cierra...—sin aguardar otro aviso,—huyendo del paraíso—se las guillan á su tierra.

Barnato, huérfana la pobre, con una renta de medio millón de francos; la Srta. Russel-Sage, 350 millones; la Srta. de Bohleu, hija de Krupp, 320 millones; la Sra. Ana Weighman Walker, 240 millones; la señora Creel, mejicana, con una renta anual de 20 millones; la marquesa de Graham, inglesa, heredera del duque de Hamilton, con la tontería de 2.300.000 coronas; la duquesa de Roxburghe, con cien millones; la baronesa de Eckardtein, con más de seis millones de renta; miss Vanderbilt, con una dote de 50 millones, y la más pobre de las diez, la señora Asher, que sólo dispone de 40 millones.

Me parece que hay donde elegir entre estos diez simpáticos mandamientos.

¡Vaya un golpe para la acreditada agencia de D. Felipe!

¡Y qué refuerzo para el bloque!

En un Congreso—que ha durado ocho días—notables doctores se han dedicado á ensalzar la carne de caballo, considerándola como el mejor de los alimentos.

En este Congreso, organizado en París por el Sindicato general de la industria *cabalina* de Francia, el doctor Samuel Bernheim, médico del ministerio de Trabajos y presidente de la Obra de la Tuberculosis Humana, ha dado una conferencia pistonuda sobre el interesante tema «El caballo en la alimentación».

Según D. Samuel, el consumo de carne de caballo es cada día más importante.

El último año se sacrificaron generosamente por el hombre 60.000 alazanes, más ó menos tostados, y en Alemania la friolera de 300.000.

¡Alemania sigue triunfando en la movilización de la caballería!

Otro doctor declaró que la conquista más poderosa que había hecho el hombre—incluyendo la del aire—era la conquista del caballo.

Es verdad—añadimos nosotros;—primero lo doma, luego lo monta y después se lo come.

Realmente no se puede sacar más partido de un animal.

Los congresistas se felicitaron de que la carne de caballo haya sido tan bien acogida por el estómago de París, pues, según ellos, la higiene sale ganando mucho con el cambio de alimentación.

La noticia ha sido muy bien recibida entre lo más distinguido del ganado vacuno, porque declarándose el *boicottage* están de enhorabuena bueyes, vacas y terneras, á los que dentro de poco no habrá quien les hincue el diente, y, por tanto, les aguarda una vejez tranquila y dichosa en sus prados.

La respetable clase de cerdos es posible que se vea muy pronto igualmente despreciada ante el éxito progresivo de la carne de caballo en París.

Compadezcamos profundamente á nuestros ascendientes

¡Qué primos!

¡No haber caído en la cuenta de que el caballo estaba tan rico con patatas!

¡Infelices!

Suponemos á ustedes enterados de la creación de una nueva Sociedad en Madrid para la incineración de cadáveres.

El domicilio social se halla establecido en la calle del Horno de la Mata.

Es indiscutiblemente la calle más á propósito y alegórica para el fin que persigue la flamante empresa.

Horno, mata, cadáveres... ¡Todo comprendido!

Si cuajara el proyecto, que mucho lo dudamos, era cosa de echarse á temblar. Aquí donde el afán imitativo es una epidemia—diganlo entre otras cosas los infinitos *cine* y *tupis* que funcionan, siguiendo el éxito que tuvieron los que primeramente se instalaron,—tendríamos á la vuelta de cada calle una Sociedad para incinerarnos, y surgiría muy pronto *El átomo*, *¡Humo las glorias de la vida son!*, *La última llama*, *La gran quemada* (saldos de cadáveres), *El comendador* (por aquello de ser D. Gonzalo el que ofreció Tenorio fuego y ceniza; recuerden ustedes que Don Juan estuvo á punto de incinerarse).

se), *La eternidad es un soplo* y otras cosas por el estilo.

¡No por Dios!

Por supuesto, que al principio las incineraciones costarían á las familias un pico; pero después es posible que hasta se hicieran á plazos de dos pesetas semanales.

La competencia mata los mejores negocios.

En fin, ¡á incinerarse tocan!



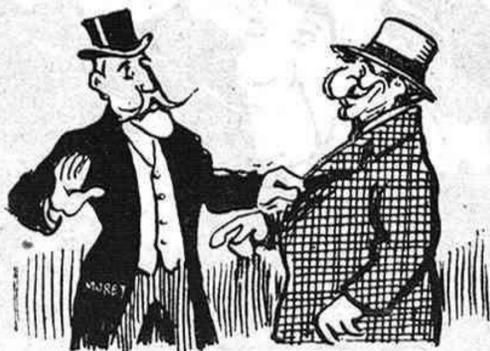
EL VERDADERO ZARAGOZANO



ANTEAYER, día primero de año, nos echamos á la calle. Nuestro propósito no era el de sublevarnos. Esto de las sublevaciones ha pasado de moda, desgraciadamente.

Lo que nosotros nos proponíamos era adquirir el nuevo *Zaragozano* para 1909.

Apenas habíamos dado unos pasos, tropezamos (ó, mejor dicho, chocamos) con el Sr. Moret. Este choque nos hizo la misma gracia que le haría á don Segis el choque de Santa Olalla. Nosotros íbamos buscando



el verdadero *Zaragozano* y tuvimos la desdicha de topar con el falso. Porque este Moret es zaragozano por el acta nada más. En fin, siempre no se ha de tener la suerte de encontrar á Paraíso.

Después de saludar al jefe del partido liberal y de felicitarle por haber salido ileso del accidente ferroviario seguimos nuestra marcha.

sin encontrar ni un descanso en el camino,

y sin encontrar el anhelado almanaque del Sr. Osciero.

En vista de tal fracaso, volvimos á nuestra casa diciendo para nuestro capote: «¿Y por qué no hemos de escribir nosotros mismos un verdadero *Zaragozano*...? ¿Tan difícil es hacer un calendario en este país donde todo el mundo los hace...? ¡Manos á la obra...!»

Y, efectivamente, hemos confeccionado un precioso librito, en el que hallarán ustedes muchas curiosidades.

Hemos dividido el año en los doce meses de costumbre; pero hemos hecho que todos los meses tengan treinta días, pues es verdaderamente molesto eso de andar siempre preguntando: «¿Cuántos días trae este mes?»

Tan sólo al mes de Abril le hemos aumentado los siete días que de aquel reparto nos sobraban. Estos siete días se dedicarán á hablar del asunto de los Miuras, pues próxima á inaugurarse por entonces la tempo-

rada taurina, faltará tiempo para resolver tan arduo problema.

Las estaciones del año serán únicamente tres en nuestro almanaque: habrá cuatro meses *Montesinos*, llamados así por ser muy fríos; otros cuatro, *Rodríguez Sampedrescos* ó meses *sofocantes*, y otros cuatro, por fin, llamados *Melquiadistas*, por no sentirse en ellos ni frío ni calor.

La duración del día será de veinticuatro horas, ó de menos si el día es catalán; pues



ya se sabe que todo lo catalán es de menos duración.

La noche durará próximamente unas diez horas, pudiéndose alargar un par de horas más cuando el *Heraldo* traiga artículo de Morote.

Habrà tres eclipses de sol, dos de luna y uno total de Cambó, que se eclipsará para siempre. La estrella *solidaria* perderá parte de su brillo, y la constelación *Capricornio* cambiará de forma, asemejándose más que á una cabra á un ratón completamente pelao.

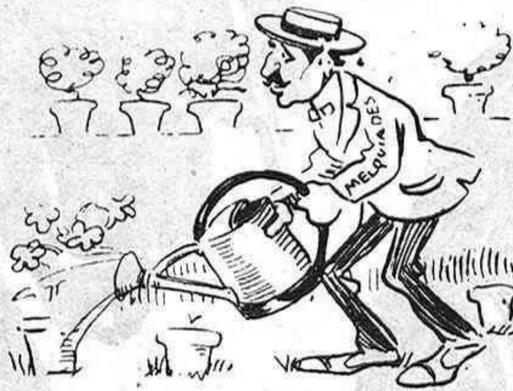
Fiestas habrá de todas clases: fijas, móviles y cariñosas, que son las fiestas que á nosotros nos gustan con preferencia.

Las velaciones podrán estar cerradas, abiertas ó entornadas, á gusto del consumidor. No nos hemos ocupado de eso porque somos enemigos del matrimonio con ó sin velaciones.

La letra dominical correspondiente á este año será la D, que quiere decir *Descanso* (descanso dominical). Esta letra podrá ser, como todas, falsificada, y los taberneros que logren falsificarla no tendrán que huir á Atenas, sino simplemente tener abierto su establecimiento de bebidas.

En nuestro almanaque se consignan además los días en que se puede sacar ánima y aquellos otros en los que se puede sacar adelante algún proyecto de ley con subvención y embuchado.

También se indican con toda claridad las épocas más favorables para la siembra de



distritos en *bloque* y para la recolección de las actas correspondientes.

No hemos incluido en nuestro calendario

el indicador de campanadas para casos de incendio, porque ya no se usa este sistema. Ahora, cuando se quema un edificio, se avisan las bombas por teléfono y... tampoco vienen.

Por otra parte, con que ustedes sepan que cuando el incendio se apodere de nuestro semanario daremos la *gran campanada*, ya tienen ustedes bastante. ¡Y ya pueden esperar sentados!

Hemos reducido considerablemente la lista de calles, callejuelas, paseos públicos y sitios reservados que tiene Madrid, por una razón muy sencilla:

Sitios reservados apenas si existe uno: la Academia de la Lengua, que es sitio reservado á toda clase de neos.

Paseos públicos los había antes; pero hoy, entre concesiones para Exposición de Industrias, concesiones para *restaurants*, para el Círculo de Bellas Artes, etc., etc., han desaparecido los pocos que había.

Callejuelas existen varias, pero el más importante es el *callejón sin salida* de la Administración local.

Respecto á las vías principales (las respiratorias inclusive), suponemos que ustedes las conocen á palmo. De una Gran Vía únicamente damos cuenta en nuestro librito.



Es una calle moderna, que tendrá su entrada por la de Alcalá y su salida por... San Bernardino.

Otros detalles hemos omitido en nuestro calendario. La tarifa de *coches de punto* no la damos... ¿Para qué, si el cochero ha de cobrar lo que se le antoje...?

Tampoco damos ferias importantes, ni señas particulares, ni cuenta de nuestros actos.

Lo único que damos es las gracias al que adquiera nuestro verdadero *Zaragozano*.



(NOTAS BIBLIOGRAFICAS)

Mucho sentiremos que la señora ó señorita doña Felipa García Prada (á quien no tenemos el honor de conocer) se enfade con nosotros porque la digamos que su librito de poesías, *Cadencias*, nos parece muy desagradable; pero no tenemos más remedio que arrostrar su enfado, seguros de que al fin y á la postre nos agradecerá nuestra franqueza.

Pasaríamos por alto estas *Cadencias*, si tuviéramos la seguridad de que su autora no piensa reincidir; mas ya estamos viendo cómo, animada por las eternas gacetillas de



HACIA EL PORVENIR

ACUARELA DE MAURA, REPRODUCIDA EN NEGRO PARA «GEDEON»

la crítica anónima, vuelve á pulsar la lira, el laúd ó lo que sea, y publica un segundo tomo de *ensayos poéticos*, no menos delezna- bles que el primero.

Créanos la poetisa: su porvenir no está en el Parnaso, y sería lastimoso que insistiera en tratarse con las nueve hermanas... Nada hay tan triste para una mujer como sentirse literata, sin ningún motivo para ello, por que todo el mundo se cree autorizado para la zumba, lo cual es poco piadoso.

Esto es lo que tratamos de evitar á la se- ñora ó señorita García Prada (á cuyos pies nos ponemos, reverentes), y por eso decimos que, al fin y á la postre, nos agradecerá nuestra franqueza. Si alguien, ó ella mis- ma, nos acusa de poca galantería, será in- justo. En la mujer que escribe, desaparece el sexo para no sobornar con su natural en- canto los juicios de la crítica. Doña Emilia Pardo Bazán decía una vez á cierto crítico: «Júzgueme usted como á un hombre...» Re- cordamos esta frase en defensa de nuestra actitud presente, y como si fuera de un poe- ta (aunque principiante), hablamos de este librito de poesías que nos parece tan... poco poético, siquiera aceptemos el subtítulo de *Ensayos...*

¡Válganos Dios y qué manera de poetizar y de versificar...! La autora nos dice al prin- cipio que tiene «la pesada manía de rimar las palabras y medir las sílabas»; pero luego nos convencemos de que no hay tales rimas, ni tales medidas... ni otras cosas más fun- damentales y necesarias para el que escribe.

Por ejemplo; estas cosas *A unos claveles*:

«Sois bello, sí, y cuando el claro día las sombras en luz troca, retratáis vosotros la alegría de mi cara y mi boca.

»Ser cual sois vosotros, yo quisiera sin morirme de frío, vivir feliz en plena primavera bañado de rocío.

»Gozar del aura el dulce balanceo, recibir su caricia seductora, al compás del rítmico gorjeo del ave que saluda á la bella aurora.»

¿Dónde están ahí las medidas? ¡Y ese tro- , Señor, ese troca!
Otro ejemplo:

«¡Oh, quién fuera Campoamor, quién fuera Lope de Vega, para escribir con amor la historia de Genoveval!»

Otro, y no cansamos más:

«A mí me gusta la mora que se cría en el espino; de las ciudades, Zamora, y de la cepa, el racimo...»

¿Quién adivinará en esas dos cuartetas la manía de rimar las palabras?

Mejor ó peor medidos ó rimados, así vien- nen á ser todos los versos de *Cadencias*, en- tre los cuales hay algunos preciosísimos, como aquellos que dicen:

«Esa palabra de tú, mucho al oído recrea; es más dulce que el tulú y que el jarabe brea»;

versos que nos recuerdan, por sus frases me- dicinales, otros, no menos delirantes, de un

drama todavía inédito que leímos hace al- gunos años:

«Aquella mujer indina me dió veneno á beber; rejalgar, acíbar, hiel y el sulfato de quinina.»

¿Por qué no habrá tenido la autora de *Ca- dencias* amigos que la aconsejaran la crema- ción de sus manuscritos...? Bien que tal vez haya sido en ella más fuerte que todos los consejos el deseo de publicar el libro... ¡Con- duce á tales extremos la fiebre literaria...! ¡Causa pena, en verdad, oír de unos labios femeninos, de suyo adorables y codiciados:

¡Oh quien fuera Campoamor, quien fuera Lope de Vega...!

A pesar de lo expuesto, debemos declarar que en el libro en cuestión hay un fondo de simpatía, que revela un alma delicada. Aparte de las dedicadas á su señora madre (sólo por eso respetabilísima), la autora de *Cadencias* ha escrito muchas composiciones á sus amistades, en contestación á cartas ó tarjetas postales, recordando algunas fies- tas, etc., etc.; todo lo cual da al libro cierto carácter familiar, muy del gusto, sin duda, de las personas favorecidas por la musa de la poetisa. Musa también familiar, natural- mente, y que, por serlo, tiene esa sana ale- gría, ese tono zumbón, ese humorismo case- ro que ya va desapareciendo, desgraciada- mente, de las letras... Citaríamos algunos trozos, si no temiéramos prolongar esta nota, para comprobar lo que decimos. Véase, sin embargo, esta pequeña muestra, de *Una carta*:

«Como prueba de amistad, voy á darle unas recetas de examinada bondad: que coma usted pocas setas, que almuerce por la mañana tras del café, huevo frito, al mediodía, con gana, cuatro platos y un refrito, y por la noche, de cena, cena que á usted le aproveche. sabrosa, abundante y buena, y luego un vaso de leche.»

Digamos con el clásico: *útil et dulci...* Los consejos son buenos. Pero nosotros no to- maremos, á pesar de la recomendación, huevo frito después del café, porque debe de ser muy desagradable.

En varias páginas de *Cadencias* hay alu- siones gastronómicas muy en su punto, y una composición entera, que se titula *Ala- banzas*, está inspirada por un espíritu ali- menticio que bien pudiera crear una nueva escuela poética, que sería, desde luego, muy substancial.

Dice así:

«¡Oh, bellissimo Logroño! No tienes comparación en primavera y otoño con tu buen melocotón.

»Tu longaniza riøjana, aunque se esté inapetente, se come de buena gana: así lo dice la gente.

»Y tu pimienta morrón en conserva, es sin igual, no tiene comparación, ni se conoce rival.

»En ti, la vinicultura y toda fabricación es, sin duda, la más pura que hay en toda la nación.»

¡Animo, poetas...! ¡A escribir uná *Gula poética* de España bajo la protección de las Cámaras de Comercio!



DICCIONARIO GEDÉONICO

Los asiduos lectores de GEDÉON recorda- rán que en los primeros tiempos de nuestro impopular periódico acometimos la confección de un Diccionario.

No nos resultó mal del todo—y ahí están las páginas para atestiguarlo;—pero sus- pendimos la tarea por tener que acometer otras menos importantes.

Ahora hemos pensado comenzarle de nue- vo y terminarle por completo antes de que el bloque empuñe las riendas del Poder. Quiere decirse que tardaremos mucho tiempo.

El DICCIONARIO GEDÉONICO será, desde luego, bastante mejor que el de la Acade- mia, y, por lo tanto, indispensable para to- das las personas cultas.

Conque... ¡allá va eso!

A

ABAD.—Título que suelen dar sus subor- dinados al actual presidente del Consejo para halagar sus aficiones monásticas. Unas veces le llaman «el gran D. Antonio», y otras «nuestro abad mitrado». Gedeón pre- gunta con motivo de esta definición: Cuan- do el abad pinta acuarelas, ¿qué hará Rodrí- guez San Pedro con la Instrucción pública?

ABADEJO.—Lo único que suelen conocer del mar nuestros ministros de Marina, y después de guisado á la vizcaína ó conver- tido en húsares de Pavía. Al paso que van las cosas, para decir de algún español que es un prócer, se dirá que ha comido abade- jo. Este año vale más caro por haberse muerto de risa en los mares del Norte mu- chísimos abadejos á consecuencia de la se- sión patriótica celebrada por nuestra re- Cámara nacional.

ABALORIO.—En siglos pretéritos sirvieron los abalorios para que nuestros avispados abuelos engañaran á los salvajes y se los cambiasen por pepitas de oro. Actualmente ya no hay salvajes, y los políticos que salen á provincias, en vez de abalorios, llevan de- claraciones democráticas en bloque; ¡pero suelen volverse con las manos vacías!

ABANDERADO.—Según la Academia, es el oficial destinado en los ejércitos á llevar la bandera. En la actualidad puede decirse que lo es D. Segis, por llevar el pendón del bloque á los mitines y regocijos públicos de Canalejas.

ABANDONADO.—Lamentación constante del soldado de fila D. Eugenio, abandonado de los liberales, D. Segis le recoge.

ABANICO.—Cuando lo edificaron, al final del barrio de Pozas, parecía que iba á servir de albergue á muchos grandes personajes, dada la extensión de las varillas y el amplio



EL DE LA SUBVENCION DETENIDA
—Callen, callen, señores... ¡A ver si se puede pasar!

espacio que ocupaba el país. Luego se ha visto que con toda su magnificencia sólo sirve para que purguen en él sus minúsculas culpas los pequeños delincuentes. Y para mejor irrisión se lo han entregado al sapientísimo Salillas. ¿Qué puede hacer un abanico en manos de Salillas sino disimular un bostezo?

ABARCAR.—Rodríguez San Pedro, D. Alejandro Pidal y otros análogos nos ofrecen un elocuente ejemplo de lo que significa abarcar Direcciones, Presidencias, Consejos, etcétera, etc., y vamos abarcando, es decir, van abarcando, que nosotros ¡ni agua!

ABASTECEDOR.—Véanse los carteles de algunos teatros para que no haya duda. Hay también pequeños abastecedores, para uso y abuso de los pequeños templos de la pequeña Talía.

ABATIR.—A excepción de algunos círculos elegantes, no tenemos noticia de que en ninguna parte circule ese verbo por ahora. Abatir con nueve en los dos paños es el ideal de los banqueros.

ABDOMEN.—Coquetería que distingue á Azcárraga de los demás mortales. El abdomen, como la libertad, se ha hecho también conservador.

ABECEDARIO.—Una cosa con la que está muy á mal el señor ministro de Instrucción pública. No es cierto que este señor odie la enseñanza, ni es tampoco verdad que tenga el propósito de que los españoles no sepan leer y escribir como Dios manda. Lo que no quiere es que aprendan primero las letras. ¿Por qué? Por sus convicciones fuertemente monárquicas; él ha oído siempre hablar de la república de las letras, y el Abecedario le parece un país con presidente en vez de rey, y sobre todo, sin Consejos de ferrocarriles.

ABEDUL.—Arbol que crece espontáneamente en los escaños que ocupa la mayoría. Las imperiosas vacaciones del estío, que son ya de ene en nuestras Cámaras, se aprovechan para la poda de los abedules, y da gozo ver la leña que se saca entonces del Congreso. Baste decir que á cada diputado de la mayoría se puede suponer que le corresponden cuatro pies de abedul y aún se queda corto el calculista.

ABEJORRO.—Especie de insecto vestido de negro, que zumba y molesta por todas partes en nombre de ciertas cosas respetables. Usase más comúnmente en plural; pero conviene irlos exterminando en singular.

ABIERTO.—Participio pasivo de abrir y posesión de La Cierva. *Política de puerta abierta:* Dícese de la que Francia hace en Marruecos para meterse cada día más en el interior, mientras nosotros nos quedamos con la boca abierta.

ABISINIO.—Natural de Abisinia, naturalmente. Admirador de La Cierva. El mismo La Cierva cuando se dedica á admirarse á sí propio.

ABISMO.—El lugar adonde hemos llegado, según los liberales. El lugar de donde hemos salido, según los conservadores. El talento de Maura.

ABRIGO.—Cualquier clase de ideas que sirvan para cubrir los espíritus, ahora que necesitan, más que nunca, vivir descubiertos y al aire libre. Por eso se dice de la maurista, que es una política de abrigo.

ABRUMAR.—Efecto que causan los discursos de Rodríguez San Pedro, algunos dra-

mas con tesis y muchas joyas melodramáticas del género chico.

ABSTINENCIA.—Virtud que practican actualmente los liberales, sus familias y sus allegados. Como la practican á la fuerza, ya les va resultando un vicio.

ABSTRACTO.—Significa alguna cualidad, con exclusión de sujeto. Ejemplo: al decir EL, nos referimos á Maura que es lo único abstracto que nos va quedando, aunque él se quede con nosotros en concreto.

ABSURDO.—La revolución desde arriba que estamos disfrutando.

ABUELA.—Pariente que les falta á los jóvenes de la mayoría á la hora de las alabanzas.

ABUNDANCIA.—El total de las leyes, órdenes, circulares y reglamentos emanados del omnisciente ministro de la Gobernación bajo los auspicios del Instituto de Molestias Sociales y Reformas Anti...ídem.

ABUR.—Interjección que estamos deseando dedicar á los mauristas para despedirlos. Más suave que las otras que les dedicamos al aguantarles.

ABURRIR.—Lo que nos hacen gobernantes, literatos inactuales, artistas varios y demás ejemplares de la familia contemporánea.

(Se continuará.)



Pues señor... Esperábamos la llegada de las Pascuas para divertirnos una barbaridad en los teatros, ¡y apenas si nos hemos divertido!

¡Oh signo de los tiempos...! Antiguamente, cuando sólo contábamos con cuatro ó cinco templos de Talía, en casi todos ellos se estrenaban el día de Nochebuena y siguientes cosas á propósito para que el público reventara de risa. Y ahora que tenemos veintitantos coliseos de todas clases y tamaños, no hemos tenido más que un estreno que valga la pena, es decir, que nos hiciera de reír con ganas.

Nos referimos á *El gran tacaño*, estrenado en el teatro de la Comedia, disparate en tres actos disparatados y completamente llenos de chistes, del mismo género la mayor parte.

El titulillo es, en verdad, un poco irreverente, como han dicho los poseedores del escalpelo. ¡Y eso que no saben que á poco proporcionan un conflicto!

El caso fué que el verdadero autor de *El gran tacaño*, usando de un permiso que le concedieron para volver al mundo, estuvo en Madrid y se encontró con su titulito en los carteles.

—¿Qué vedo?—exclamó con cierta sorpresa... Pero luego, al ver otros nombres en lugar del suyo, creyó que debía dar parte al corregidor para que le ampararan en su derecho. Como estaba un poco cansado, prefirió entrar en el teatro á ver lo que era aquello...

Debidamente autorizados, podemos asegurar que el buen D. Francisco, después de asegurarse de que no era el suyo aquel *Gran tacaño*, se rió la mar...

—¿Qué barbaridad...!—decía á cada instan-

te... ¡Pero se reía sin tregua ni descanso! Casi se puso malo de tanto reír, y salió contentísimo á la calle...

Lo mismo le ha pasado á Gedeón, sin



que por ello, naturalmente, se compare con su ilustre amigo... Y en gracia á las gracias, que tanto le hicieron reír, perdona gustoso la gordura de *El gran tacaño*.

Porque esto es lo que se pide en esos días de regocijo familiar... Cosas que lo aumenten, ó que no lo disipen al menos... ¡Ah, si hubiera tenido gracia el vodevil que Ceferino instaló en el Español con sus aspiraciones crematísticas correspondientes! Pero no la tiene. Aquello es bastante aburrido, salvo en algunos momentos.

Mentira parece que un hombre como Ceferino, que debe ser gran conocedor del teatro, se empeñara en agarrar á la pobre Amelia y llevársela en paños menores al Español...

No aludimos ahora al hecho en sí mismo—que tanto ha escandalizado á los defensores de la escena española,—nos fijamos solamente en la obra para manifestar nuestra extrañeza... Créannos Palencia, Weyler (don Fernando) y hasta el propio D. Valeriano si acaso lo duda: *Encárgate de Amelia* no tiene apenas gracia, ni tampoco tiene la *verdura* necesaria para atraer al respetable público... Si tuviera esas virtudes, con el reclamo que resultó de la retirada hubiera bastado para llenar el teatro un par de meses por lo menos...

En fin, que apenas nos hemos divertido en los teatros estas Pascuas... ¡Ni siquiera con las inocentadas...! Bien que ninguna



rayó á gran altura, aunque así nos lo prometían los anuncios. Debemos señalar, entre esas inocentadas, la que se efectuó en el Cómicó, dirigida, sin duda, por el mismísimo Herodes. El burro *Toribio* fué coronado, he-

menajeado y obsequiado con versos y otras mortalizaciones, en premio á su labor paciente y admirable durante más de 400 representaciones de *Alma de Dios*.

El homenaje ha sido tan ruidoso, que muchas plumas entusiastas han protestado de su significación y de su símbolo. Pero yo creo que no debemos considerarlo desde tan alto, puesto que fué una cosa inocente y sin malicia alguna... ¿Por qué pensar en



alusiones? ¿Por qué darle un sentido que no tiene? *Toribio* merecía el agasajo... Quien también lo merezca, no puede darse por aludido.



DIALOGOS DEL GRAN MUNDO

Gracias á Dios que te echo la vista encima; ¿dónde te has metido?

—En casa de los de Azmenaga me tienes todas las noches jugando al *camatruky*.

—¿Y eso qué es?

—Pues una especie de *mus* elegante, en el que ganan siempre los dueños de la casa.

—¿Qué encantadora es la señora!

—Pues ¿y la hija? Mira que es guapa la madre; pero la pequeña es un *Wateau*.

—Completamente.

—A mí me gusta más la sobrina.

—En esa casa todas son divinidades. Hasta la chica del portero es un encanto.

—¿Como que parece una princesa de Lorraine!

—A propósito de Lorraine. ¿Está mejor del reuma que padece el barón de Cadórniga?

—Ayer salió á la calle y estuvo en el Nuevo Club con Pepito Santoceja, su futuro yerno.

—¡Ah! ¿Pero se casa la de Cadórniga (*née* Serafina)?

—Según dicen, para Carnaval.

—¡Vamos, se trata de una broma!

—Te lo digo en serio. Y á propósito de Carnaval, ¿sabes quién se cruza de calatravo el domingo gordo?

—No sé.

—Pues el hijo mayor de la marquesa de Sopla el Cierzo, Juanito Chantilly. Chantilly por su padre, naturalmente.

—Irá mucha gente.

—Sobre todo, si hace buen día. Ya sabes lo que se le quiere á Juanito.

—A quien no se le ve hace tiempo es al vizconde de la Incineración.

—Está de caza en sus posesiones de Mata Cantueso. Han ido ocho escopetas y cuatro perros.

—Yo estuve hace una semana corriendo liebres con Paquito Alcántara.

—¿Y qué tal?

—Cobramos muchas piezas.

—A propósito de piezas; dicen que la de Bejarano entablará el divorcio uno de estos días.

—¡Pobre Lolita!

—Aún me acuerdo de su madre, la pobre condesa, que desde la muerte de su pequeño Joby, no se la volvió á ver más en sociedad.

—¿Qué bien se comía en aquella casa!

—¡Y se almorzaba!

—¡Cuántas bodas salieron de allí!

—¿Te acuerdas de aquel baile de cabezas que se dió en honor de D. Bernabé Dávila?

—¡No me he de acordar!

—¡Pero qué cabeza la mía! Hablando, hablando, y sin acordarme de que hoy es San Froilán!

—Entonces, gran fiesta en la magnífica residencia de los señores de Alfeñique

—También celebran sus días un ramillete de rosas de té: Conchita Pedrales, Angeles Tomillo, Isabelita Romato y Gloria Andovales.

—Pues no hay que faltar.

—¿Y qué se sabe de la angelical señora de Puerto Hermético.

—Que ya ha entrado en el período de franca convalecencia.

—Vamos, me alegro. ¡Esta es la vida! En cambio, ha fallecido la marquesa de los Gandules.

—¡Pobre marquesa! ¿Qué bien sabía hacer los honores de su casa!

—¿Ha ido mucha gente al entierro?

—Casi toda la que ha recibido esquila.

Ha sido una verdadera manifestación de duelo.

—¿Cuánto lo habrá sentido el marqués!

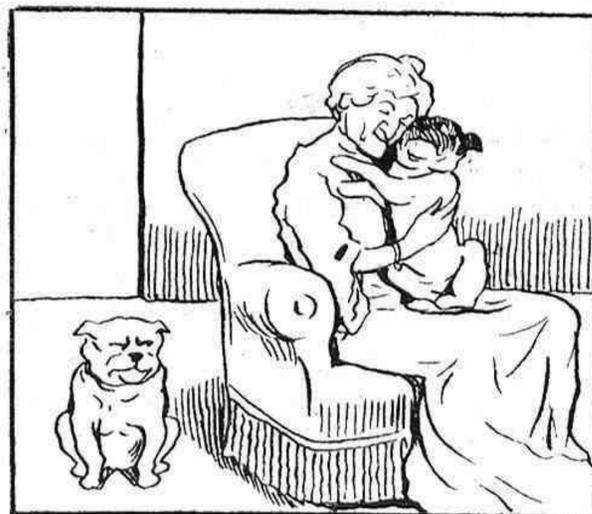
—Y todos sus amigos. ¡Era muy dadivosa!

—Pues hasta la noche, que nos veremos en el *homoplutum* de la señora de Salsoso. ¡Va Titta Ruffo!

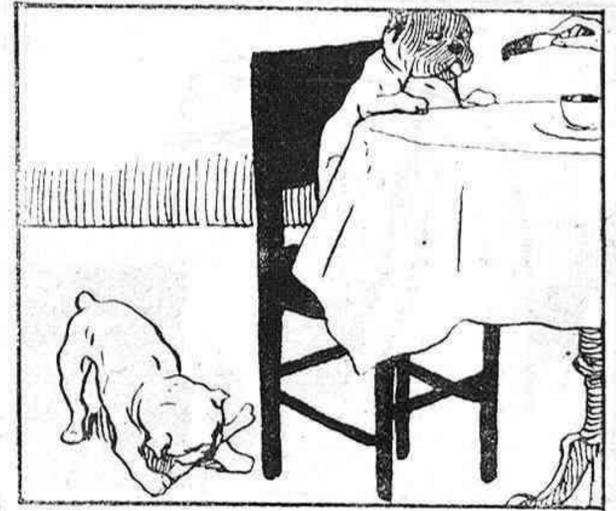


De nada vale el ingenio ó la plancha de «Pituso»

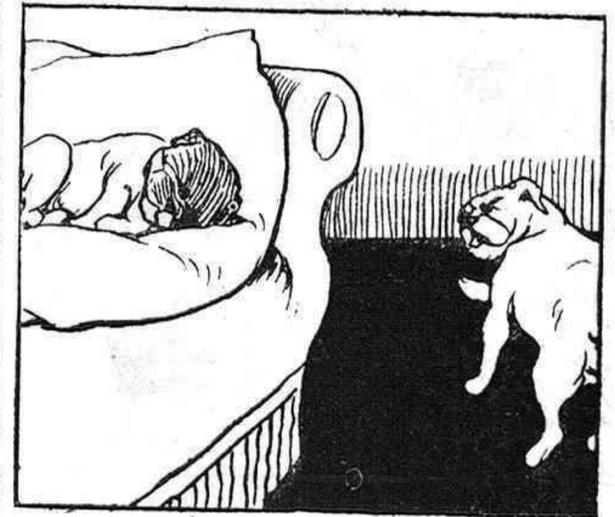
(HISTORIETA GEDEONICA)



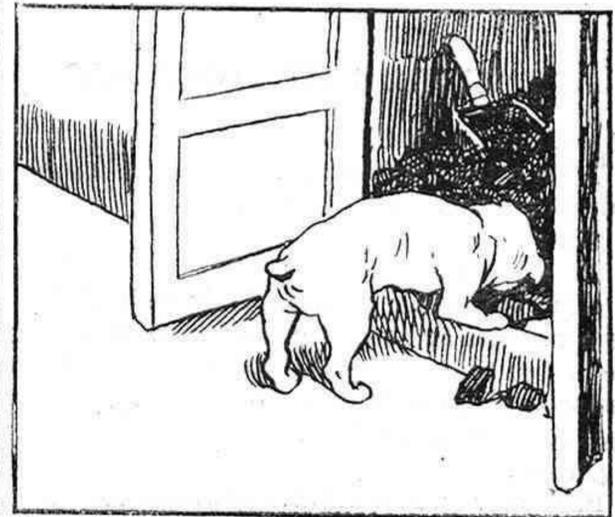
Pituso estaba celoso de *Careto*, que le robaba todas las caricias del ama.



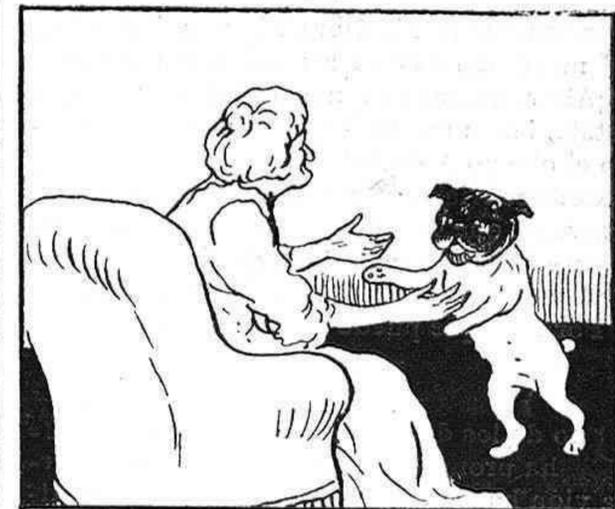
y todas las golosinas, y para él todos los huesos.



Para recuperarlas, se le ocurrió una idea luminosa



que puso en práctica inmediatamente sin detenerse en consideraciones.



Ya disfrazado de *Careto*, se arrojó en los brazos anhelados.



oyéndose llamar por los más dulces nombres;



hasta que luego le dedicaron los peores...



...y armas al hombro

Benditas Pascuas!
En estos días descansa la *cosa pública*, y por ello descansamos todos...

¡No pasa nada!
Un *reporter* nos lo dice:

«En los Centros políticos la desanimación es completa. En las tertulias donde, al amor de la lumbre, se reúnen los que de estos asuntos de la política se ocupan, reina la más espantosa soledad...

¡Bravo!
Pero ¿por qué llamarla espantosa, compañero?

¡Agradable, agradable!



Las cuentas de la Obra Pía van a resultar más famosas que las del Gran Capitán.
¡Ahora es cuando nos enteramos de que estaba en su punto lo que dijo nuestro amigo el obispo Antolín!

Convendría, aunque sólo fuera para distraernos, que se promoviera el correspondiente debate en las Cámaras.

¡A ver si se decía algo de la Obra Pía!
Por más que puede que no se diga ni pío.



Uno de los discursos más interesantes que ha pronunciado D. Segis en su ya larga vida ha sido el de «El Sitio», la simpática Sociedad bilbaína.

Este discurso, aunque inspirado en el mis-

mo interés que mueve a la alianza liberal, vulgo bloque, no estaba incluido en la propaganda.

Quiere decirse que ha sido un discurso extraordinario y fuera de abono.



A los aplausos que le otorgaron sus oyentes, unimos los nuestros.

Dicen que estuvo colosal, y nosotros lo creemos y por eso le aplaudimos.

Podremos poner más ó menos reparos a D. Segis como político, como financiero, etcétera, etc.; pero como conferenciante nos parece de primer orden.

Y eso fué precisamente su discurso de «El Sitio»: una conferencia.

¡Lástima que después Moret, jefe del Gobierno, le envíe memorias á Moret conferenciante!



Pero... ¡si estará escamado el amigo!

Recordando el lugar en que se hallaba y su obligación de entusiasmarse y entusiasmar al concurso, creyó que no le bastaría con su propia palabra... ¡y recitó el famoso himno de los auxiliares!

Hizo algo parecido á lo que hacía el célebre cómico de los ¡vivas! á la soberanía nacional...

Y ¡lo que emborrachan las palabras!
Cuando recordaba los períodos de lucha por la libertad, se le escapó esta declaración:

«Había también hombres prudentes, de esos que lo pierden todo por su afán de transigir.»

¿No es esto un pedazo de autobiografía?
¡Este D. Segis!



Yo, en cincuenta años de vida política—ha dicho D. Segis en Bilbao,—he sido testigo de casi todos los sucesos ocurridos en España.

¡Ay! Lo peor no es eso.
¡Lo peor es que también fué parte!



Nuestro intermitente visitante D. Jaime de Borbón ha estado en Algeciras y en Gibraltar, y á estas horas debe de estar en Tánger.

Así lo dice un periódico que presume de bien informado.

Es de presumir que su viaje sea de recreo.

Aunque nada tendría de extraño que esté tanteando el terreno para competir con Muley el *Tuerto*.



Don Antonio Maura es hombre que no pierde su tiempo.

Recién llegado de una cacería en la finca de un amigo, se encerró con Besada para celebrar una conferencia.

La conferencia fué larga, detenida y substanciosa.

Y el jefe del Gobierno se enteró en ella (sin sacudirse siquiera el polvo del viaje ni soltar la escopeta) del nuevo plan que su ministro va á someter en seguida al Parlamento...

¡Qué escena tan interesante y tan nueva en la política!

¡El presidente del Consejo con una escopeta, y el ministro de Hacienda con un plan!



Cómo se ve, el Sr. Besada, que estuvo callado durante tanto tiempo, romperá á hablar inmediatamente...

¡Tiene un plan!

¡Y morroçotudo!

He aquí los informes de un colega:

«El plan del Sr. González Besada es muy amplio y de extraordinaria importancia, pues en él se basará la marcha y desenvolvimiento de la Hacienda durante un largo período que, según los ministeriales, durará diez años.»

¡Diez años!

¡Y lo dicen los ministeriales!

¡Pero es que esta gente piensa de veras en prolongarse tanto?



El Tribunal Supremo acaba de absolver á los condenados por La Cierva, como veis, de anuncios inmorales.

La absolución era natural, y desde hoy es, además, muy justa.

¡Mal anda de filosofía del Derecho el señor ministro, cuando pudo creer que anunciar una enfermedad es tan inmoral como la enfermedad misma...!

Que es como creer que nosotros, por ejemplo, al estampar el nombre de un ministro, participamos de su propia estampa.



Se lamenta un periódico de las malas condiciones higiénicas de Madrid.

Y pone el siguiente amargo comentario.

«Y luego hablarán las autoridades de medidas de higiene y de sanidad! En la Isla de Cuba, no hay casa, por modesta que sea, que carezca de cuarto de baño ó de sistema para uso y oreo de los vecinos.»

Es una triste verdad.

¡Perdimos las colonias y se salvaron los inodoros! ¡Es toda una política!



Para evitar equívocas interpretaciones advertimos que GEDEÓN no ha recibido del Ayuntamiento ni una peseta por la publicación de los anuncios de la Gran Vía.

Bien es verdad que no nos hemos ocupado de semejante cosa, en atención al vecindario de Madrid.

Porque mentar la Gran Vía, y subir los caseros el precio de los alquileres ha sido todo uno.

Y trino.



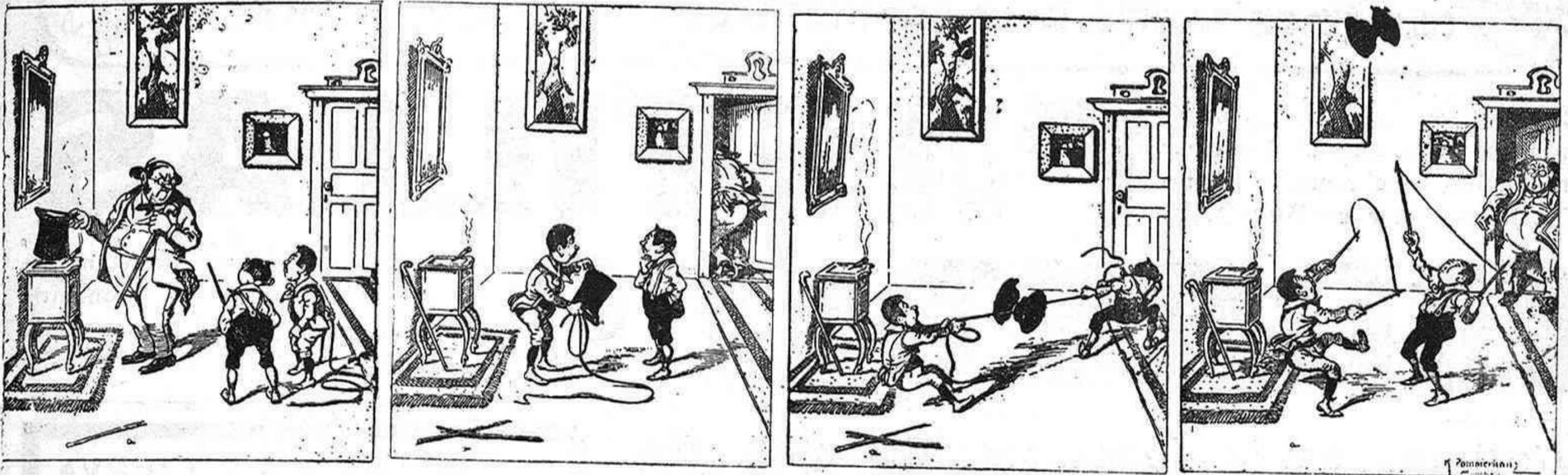
Han sido firmados los nombramientos del alto personal de Policía, entre ellos el del inspector general de Vigilancia.

¡Vaya por Dios!

¡Un año menos y un inspector más!

Recomendamos, por haber comprobado es de eficaz resultado en la sordera, lupus y tisis laríngea, el método curativo empleado por el especialista en garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego. Su tratamiento en el ozena (fetidez aliento), resultado de más de 30 años de estudio y práctica de la especialidad, es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad, causa frecuente de divorcio. Patente 1.ª clase, 176. San Bernardo, 18 d.º

DEL INGENIO AJENO



UNA DIABLURA POR EL DIABOLO

(Meggendorfer-Blätter, de Munich.)



LA DOCTRINA DE MONROE

El tío SAM: Quiero creer que os ha robado... Pero América es de los americanos, y la América del Sur pertenece á la América del Norte.

(L'Assiette au Beurre, de París. Número dedicado á Castro en Europa.)



LA VOZ DEL PUEBLO

¡Por la izquierda, señores, por la izquierda!

(El Diluvio, de Barcelona.)



LA ESCENA

LA VERDAD EN EL TEATRO. UNA DECORACION DE «LOS BANDIDOS», DE SCHILLER

(Lustige Blätter, de Berlín.)



ENTRE BASTIDORES

ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES
 SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID

La inhalación anticlerical y balsámica que se obtiene al disolverse en un mitin. es el remedio más racional para curar en BLOQUE.

PASTILLAS MORETILLO

Resfriados liberales, tos de Montero, ronquera de la oposición, bronquitis por los altos cargos, etc. Su uso puede ser ilimitado hasta que haya una crisis.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al mago **MOORYS'S**, 19, rue Mazagan, **PARIS**, que envía gratis su curioso librito.

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADISIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRÉCIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

TOC

PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU

EL HÓRREO LA CIERVA

la mejor sidra espumosa de Gobernación. No confundirla con EL GAITERO de Rodríguez San Pedro. Fijarse bien en el corcho que lleva el nombre de La Cierva y en la etiqueta, á cuadros como sus famosos pantalones.

Un **EXTRAORDINARIO** aumento del apetito se consigue indiscutiblemente con el uso de la acreditada **ESCUADRAMATOSE** en polvo Vickers ó en su nueva forma líquida (de gusto dulce de Comillas).

VENDESE EN LAS BUENAS SUBASTAS

LE RROUXSON

EN TABLETAS ELECTORALES

Nuevo preparado pancreático contra las enfermedades del estómago é intestinos solidarios. Cura dispepsias de Cambó, diarreas de Puig y Cadafalch y mata lombrices nacionalistas.